

¿LA LITERATURA ES COMO UN CHISTE?

¿Es una novela una especie de chiste prolongado? ¿Será un chiste una especie de novelita corta? Desde luego que el chiste pertenece a las artes narrativas: es literatura cómica. (Esto de los chistes es un tema muy serio, sobre todo desde que el filósofo Henri Bergson escribió su libro sobre la risa, y Sigmund Freud su ensayo sobre el chiste y su relación con el inconsciente; así que el chiste, como tema, no es cosa de risa: como en una obrilla que uno escribió, *Ahora no es de reír*. Pero vamos a nuestro planteamiento de la relación entre la mini-subliteratura del chiste y la más o menos <grande> y <seria> literatura narrativa, relación en la que lo común es la base <ocurrencial> de una y otras narraciones).

Lo que se le ocurre a uno cuando se le ocurre algo en este campo de la narrativa, al cual pertenece el teatro dramático (el cual es otro modo de contar una historia más o menos imaginada, inventada), tiene mucho que ver con lo que se le ocurre a aquellas personas, a quienes nadie conoce -¿quiénes serán?, ¿dónde estarán?-, a las que se les ocurren los chistes: en el fondo no se trata más que de una ocurrencia más o menos compleja, y muchas veces, en la gran literatura, de todo un <sistema ocurrencial>. Ocurrencias felices -felizmente cómicas- son siempre los chistes; y una base ocurrencial hay en toda literatura narrativa, incluso en la más meramente descriptivo-costumbrista: por lo menos <se le ocurre a uno> escribir esa historia sucedida en la realidad; pero además siempre se *ponen* ocurrencias propias en esas descripciones pretendidamente objetivas.

Yo voy a describir ahora, en este ángulo oscuro, en muy pocas palabras, lo que en el libro bastante gordo publiqué ya hace algunos años: el proceso de la mal llamada <creación> narrativa. Sucede que en la *transcurrencia* (atención a esta palabrilla) de la vida corriente algunas personas tienen determinadas *ocurrencias*, con las que la vida se dilata imaginariamente en distintos niveles (y aquí, cosa poco frecuente, la palabra nivel <viene a huevo>, como se dice en cierta jerga española cuando las cosas suceden en el momento justo o en la circunstancia más apropiada): estos niveles son los de lo obviamente, lo extraño y lo decididamente imposible o maravilloso. Por ejemplo, a mí, que ahora estoy sentado frente a la transcurrencia de la vida corriente aquí, en la bahía de Txingudi -los barcos de los arrantzales que surcan las aguas de ida o de vuelta o de sus trabajos, el avión que aterriza en el aeropuerto, los coches que van o vienen por la carretera, las niñas y los niños de la ikastola que pasean acompañados por sus andereños...- se me ocurre de pronto o más lentamente, a través de un proceso ocurrencial, que:

1. El avión se sumerge en las aguas de la bahía -y, desde ahí, comienzo a imaginar una historia de lo más verosímil, como lo es este accidente (tan verosímil que ya sucedió una vez).
2. Un esqueleto se desprende del avión, al aproximarse éste al aeropuerto, y desciende en paracaídas.
3. El avión se transforma en un gigantesco murciélago y se aproxima a mí batiendo sus monstruosas alas.

Tres posibles orígenes de tres posibles narraciones imaginariamente dilatadoras, mediante sendas ocurrencias, de la normal transcurrencia de nuestra vida corriente.